

Las relaciones bilaterales entre Argentina y Brasil: Una Alianza Estratégica vacía de contenido

Por María Noel Dussort

>| Universidad Nacional de Rosario
>| Cátedra de Relaciones Internacionales
>| Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales

“Las relaciones bilaterales entre Argentina y Brasil: Una alianza estratégica vacía de contenido”

Dussort, María Noel

Introducción

El primer viaje oficial de Néstor Kirchner definió la tendencia que conduciría la política exterior de Argentina durante los primeros tres años de su mandato. La sintonía ideológica entre los presidentes Lula Da Silva y Néstor Kirchner, plasmada en el Consenso de Buenos Aires y confirmada en el Acta de Copacabana, presagiaba una oportunidad para la consolidación de la alianza estratégica. Pese a la prioritaria inclusión del otro en la agenda de cada socio, el accionar seguido por los gobiernos demostró una alianza estratégica vacía de contenido.

El objetivo de este trabajo es comparar la praxis política con el plano discursivo del gobierno de Néstor Kirchner en torno a la relación con Brasil, durante el período que se extiende desde el año 2003 al 2007. Más específicamente, se expone en qué medida ha cambiado el relacionamiento externo con el vecino país desde el inicio de su mandato: dando a conocer cómo en un primer momento identificó a la relación bilateral como una alianza estratégica, para luego apartarse de la relación prioritaria a pesar de continuar enunciándola en los foros bilaterales y multilaterales.

En este sentido, se parte del supuesto de que la política exterior argentina –en el período que se extiende entre 2003 a 2007- ha contribuido a promover la alianza estratégica con Brasil desde la perspectiva político-diplomática, más desde el plano discursivo que desde la praxis política.

Para poder llevar a cabo el análisis de dicha hipótesis, en primer lugar se expondrá la evolución del contenido del discurso presidencial de Néstor Kirchner en el período que duró su mandato presidencial (25 de mayo de 2003 a 10 de diciembre de 2007). Es preciso aclarar que se realizó una selección de las alocuciones presidenciales, teniendo en cuenta: los discursos en los encuentros presidenciales con la República Federativa de Brasil, en las Cumbres del MERCOSUR, en las Cumbres de América, en la Asamblea General de las Naciones Unidas y en la Asamblea Legislativa de la República Argentina.

Además se considerarán los documentos oficiales como las actas firmadas junto al Presidente de Brasil, Lula Da Silva, a saber: el llamado Consenso de Buenos Aires del año 2003 y el Acta de Copacabana del año siguiente.

En segundo lugar, se han seleccionado tres situaciones: la reforma del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, la formación de la Comunidad Sudamericana de Naciones y la actuación en los conflictos regionales, que serán los estudios de caso a analizar para comprobar cómo el desempeño argentino para reforzar el plano político-diplomático de la alianza estratégica no condijo con los principios enunciados por el Presidente de la Nación.

Alianza estratégica: ¿trampolín para la cooperación o concepto utilitarista?

En lo que respecta a la alianza estratégica, aunque no se pretende abordar la discusión teórica que existe en el ámbito académico, es importante aclarar de dónde surge y que se entenderá por este concepto.

Tal como se conoce, el Tratado Alfonsín-Sarney de 1985, buscó convertir una relación históricamente conflictiva en una más colaborativa política y económicamente, iniciándose el proceso de integración en América del Sur. Impulsados por una fuerte voluntad política, los gobiernos de Argentina y Brasil emprendieron una serie de acuerdos tendientes a la efectiva integración regional, tratando de obtener una inserción internacional más ventajosa que les permitiera superar el estancamiento económico, acceder al crecimiento, y adquirir niveles competitivos en la economía mundial. El dinamismo de este proceso atrajo la adhesión de Uruguay y Paraguay que permitió la puesta en marcha del Mercado Común del Sur (MERCOSUR) a partir de 1995 (Rapoport y Madrid: 2011).

No obstante, fue la Declaración de Río de Janeiro de 1997 entre los entonces presidentes Carlos Menem y Fernando Enrique Cardoso el documento que oficializó la relación bilateral con el nombre de alianza estratégica. A partir de ese momento, el grado de acuerdo o desacuerdo entre ambos países pasó a ser analizada en términos de consolidación o disolución de la alianza estratégica.

Teóricamente, la definición de alianza ha sido abordada por una de las corrientes principales del paradigma estadocéntrico de la teoría de las relaciones internacionales:

el realismo. En particular, y considerando el concepto en la relación bilateral entre Argentina y Brasil, es de importancia destacar la investigación de Julieta Cortés¹.

Al respecto, en este trabajo se toma la definición de alianza de Guillermo Figari por considerarla apropiada para el presente análisis. Este autor afirma que las alianzas, para los postulados autonómicos, deben ser con aquellos países de similares capacidades y potencialidades, y además deben querer promover los mismos valores. A este tipo de alianzas las ha llamado alianzas permanentes, diferenciándolas de las transitorias².

Para completar el concepto de Figari, José Botafogo Gonçalves³ considera que el primer elemento de una alianza es su carácter selectivo, es decir, su exclusividad. La elección y jerarquización de la alianza conllevan costos elevados a sus socios, sólo justificables si fueran ampliamente superados por los beneficios que de ella devienen. Los elementos políticos positivos pueden ser visibles en el corto plazo, ya que el simple enunciado de la alianza puede generar de inmediato la alteración en las relaciones de poder entre los socios y sus demás vecinos, en beneficio de los primeros (Botafogo Gonçalves, 2003: 11).

No ocurre lo mismo con los elementos comerciales y económicos de la alianza. Hay una natural tendencia a que los costos materiales sean pagados de entrada mientras que los beneficios sólo vengan a ser contabilizados después de un período de maduración de una inversión inicial. Los costos y beneficios de una alianza entre dos compañeros no se distribuyen de manera simétrica. Finalmente, Botafogo Gonçalves añade como elemento de la alianza a una renuncia limitada o amplia en la formulación de políticas nacionales a cambio de una concertación o coordinación de políticas aliancistas (Botafogo Gonçalves, 2003: 11).

Russell y Tokatlian, por su parte, presentaron la novedosa definición de “sociedad estratégica” para explicar la relación bilateral entre Argentina y Brasil en los primeros años de gestión de Kirchner y Lula. Estos autores dan a conocer que el concepto es superador de la concepción de alianza considerada como temporaria y transitoria, según lo anteriormente expuesto. La idea de sociedad estratégica “es más comprehensiva y se constituye para durar indefinidamente. Implica que los socios

¹ Para mayor información, se recomienda consultar “Argentina-Brasil ¿alianza, sociedad o asociación estratégica?” de María Julieta Cortés.

² Las alianzas transitorias se dan entre países de diferente jerarquía. Y se llevan a cabo en tanto y en cuanto se obtenga el máximo beneficio posible como consecuencia de esa relación, los intereses del país más fuerte.

³ Presidente del centro brasileño de relaciones internacionales (CEBRI), ex ministro de industria y comercio y ex embajador de Brasil en Buenos Aires.

trabajan juntos sobre la base de raíces comunes, su relevancia mutua y sus objetivos compartidos. Además presupone un entrelazamiento amplio y profundo de los estados y sociedades civiles de los países que la integran” (Russell y Tokatlian; 2003: 83).

La alianza estratégica en el discurso oficial argentino

Como durante este período la elaboración de la política exterior se centró en los círculos de poder del entorno presidencial, se optó por analizar el contenido del discurso de Kirchner como manifestación de la agenda externa⁴. Según Van Klaveren, los presidentes de la República retienen importantes poderes en el área de política exterior: no sólo toman las decisiones más importantes, también pueden desarrollar estilos personales. Por otra parte, las influencias presidenciales también están condicionadas por los cambios en el sistema internacional y las coyunturas de política interna de cada país.

Reconsiderando las características que Figari considera que hacen a una alianza, Brasil comparte con Argentina una misma geografía, ambos tienen peso específico en el subsistema América del Sur y participan de un mismo proceso de integración. La sintonía ideológica de los presidentes Lula Da Silva y Néstor Kirchner, se plasmó en el Consenso de Buenos Aires y en el Acta de Copacabana, presagiando una oportunidad para la consolidación de la alianza estratégica. Sin embargo, pese a la prioritaria inclusión del otro en la agenda de cada socio, el accionar seguido por cada gobierno demostró una alianza estratégica existente sólo en los enunciados.

El primer encuentro presidencial se realizó en junio de 2003 en Brasilia, donde destacaron la mutua opción por establecer una alianza estratégica entre los dos países. Lula devolvió la visita en octubre del mismo año, se firmó el llamado Consenso de Buenos Aires, sentando la relación bilateral en base a veintidós puntos. Lo más destacado de la declaración es la consolidación de la democracia en la región y el compromiso mutuo de fortalecerla como un mecanismo para combatir la pobreza y el desempleo, identificando al Estado como el actor responsable de estos objetivos. En cuanto al proceso de integración regional, el MERCOSUR, ambos presidentes acordaron que éste constituía una opción estratégica para fortalecer la inserción de sus países en el mundo -es decir, aumentar la capacidad de negociación y actuar de forma

⁴Argentina posee un sistema presidencialista, donde la toma de decisiones se asemeja al modelo I de actor racional unificado de Allison (Miranda, 2009)

homogénea en los diversos foros y organismo multilaterales. Convinieron a su vez, hacer frente a los movimientos desestabilizadores del capital financiero especulativo y a los intereses contrapuestos de los bloques más desarrollados.

El Acta de Copacabana firmada en 2004 por dichos mandatarios, además de ratificar varios de los principios enumerados en el Consenso de Buenos Aires, destaca la mutua convicción sobre la importancia de fortalecer el papel de Naciones Unidas. En este sentido, se promovió la efectiva coordinación política entre ambos países a través de un mecanismo de participación conjunta, por el cual un diplomático argentino participaría activamente en la representación de Brasil ante el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, durante el 2004 y hasta el 2005.

Esta base de principios comunes, se complementa con la evolución del discurso presidencial de Néstor Kirchner, en donde se evidencian una serie de regularidades, válidas para ser descriptas:

En primer lugar, desde el año 2003 y hasta el final de su mandato, Néstor Kirchner afirmó que el MERCOSUR era la vía más importante de inserción internacional para el país (Cumbre de Jefes de Estado del MERCOSUR, Bolivia y Chile, 2003). En este sentido, destacó la necesidad de consolidarlo, ampliarlo con la incorporación de otros países de la región y profundizarlo, fortaleciendo el andamiaje institucional. En su discurso de asunción, el 25 de mayo de 2003, aseveró la necesidad de mantener “la alianza estratégica con el MERCOSUR”, y agregó “nuestra prioridad en política exterior será la construcción de una América Latina políticamente estable, próspera, unida, con bases en los ideales de democracia y de justicia social” (Kirchner, 2003).

Durante ese período también hizo hincapié en consolidar la alianza estratégica con Brasil⁵, considerándola una cuestión de Estado. Asimismo, insistió que la relación bilateral era la columna vertebral del MERCOSUR (Kirchner, N., Acto de firma de acuerdos con la República Federativa del Brasil, 2003).

Cabe mencionar además que el Canciller Bielsa consideró a la alianza estratégica con Brasil como prioridad en las relaciones exteriores de Argentina en sucesivas ocasiones.

⁵ Cabe aclarar que durante 2003 y 2005 mencionaba el término “asociación estratégica”, mientras que en 2006 ya hacía referencia a “alianza estratégica”.

Desde el año 2004 hasta el 2007, Kirchner recalcó en sus discursos la necesidad de democratizar el sistema de toma de decisiones de los Organismos Internacionales, haciendo énfasis en el Consejo de Seguridad. Una frase repetida en sucesivas instancias fue “no aumentar los privilegios existentes, agregando nuevas categorías” (Kirchner, N., 2004, 2006 y 2007).

A partir del 2005, el discurso en torno a la relación con Brasil y el Mercosur fue cambiando de tono. Se reiteraron los pedidos para superar las asimetrías entre ambos socios y aseguró que primero “hay que integrarse al MERCOSUR”, “expandirlo hacia toda la comunidad sudamericana”, ya que “es *el paso* para lograr la Comunidad Sudamericana de Naciones” (Kirchner, 2005). En 2006, resaltó la necesidad de fortalecer la alianza estratégica con Brasil: “Argentina y Brasil son socios en la paz, el desarrollo y la democracia” (Kirchner, 2006). Pero el jefe de gobierno argentino ahora condicionó la profundización de la alianza a la convergencia macroeconómica. Y fue más allá al decir que hay que “dejar de luchar por los liderazgos y construir una fortaleza conjunta” (Kirchner, 2006). En cuanto a la región, Kirchner afirmó que la integración es la premisa a la paz y la estabilidad del continente (Kirchner, 2006).

En el último año de su mandato, el presidente argentino continúo proponiendo el fortalecimiento de las relaciones con Brasil, en lo que respecta a la reducción de las asimetrías en el MERCOSUR. Sin embargo hizo referencia a los acuerdos logrados al respecto, tales como el Mecanismo de Adecuación Competitiva, más conocido como MAC, las limitaciones sectoriales a las importaciones de Brasil y el Fondo de Convergencia Estructural del MERCOSUR -FOCEM- (Kirchner, 2007).

Se da a conocer, entonces, como desde la lexis política la relación bilateral podía ser concebida desde el concepto de alianza estratégica. Sin embargo, la voluntad de concertar posiciones y coordinar acciones conjuntas, no debe desconocer la debilidad de sustentar una relación entre países en base a afinidades personales entre presidentes (Cortés, 2006).

A continuación, se contrastará el contenido del discurso del presidente Kirchner con tres acontecimientos: la reforma a la Carta de Naciones Unidas, la creación de la Comunidad Sudamericana de Naciones y la actuación en la segunda crisis boliviana, que alejaron las posiciones iniciales de acercamiento de la política exterior argentina hacia Brasil.

- **Reforma del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas**

A pesar de la iniciativa surgida en el encuentro presidencial de octubre de 2003 denominada “Procedimiento especial de cooperación y trabajo conjunto en el ámbito del Consejo de Seguridad” - por medio del cual cuando Argentina o Brasil ocuparan un lugar como miembro permanente en el Consejo, un diplomático del país vecino formaría parte de la delegación nacional - ante la posibilidad de una reforma a la Carta Constitutiva de la Organización surgieron posiciones encontradas⁶.

Desde hace unos años Brasil pretende un asiento permanente en el Consejo de Seguridad y, principalmente desde 2003, ha desarrollado una intensa campaña buscando sumar apoyo dentro y fuera de la región sudamericana (Rapoport y Madrid; 2011: 119). Respecto de la cuestión, en un primer momento Argentina adoptó una posición más pasiva y silenciosa, para evitar confrontar innecesariamente con el vecino país. A pesar de subrayar la relación como estratégica, Argentina intentó resistir los avances hacia un liderazgo regional de Brasil, país que se esforzó por modificar su status para proyectarlo a nivel mundial.

En consecuencia, se ha reiterado el rechazo argentino a la pretensión brasileña de ocupar un asiento permanente en el Consejo de Seguridad. A partir del año 2004, el jefe de gobierno argentino en sus discursos insistió con la necesidad de una reforma democráticamente representativa, y no una que sume más privilegios. Argentina se posicionó a favor de la rotatividad en el asiento permanente del organismo internacional, atribuible a un país latinoamericano, conforme al criterio de distribución regional. Es decir, que se aumentase la cantidad de miembros y que se permitiese su reelección.

Argentina, no sólo que discrepó con la posición de Brasil sino que formó junto a otros países el Coffee Club, que posteriormente fue llamado “Uniendo para el Consenso”. En este aspecto se acercó a México, con quien tienen visiones compartidas sobre la reforma, entre ellas los principios de regionalismo y democratización y banca rotativa regional cada cuatro años.

Retomando las palabras del Pte. Kirchner, la consolidación de la alianza argentino-brasileña “no debería verse afectada por mezquindades”. A esta opinión, cabe

⁶ Con la aparición del informe de la Comisión de los dieciséis sabios de Kofi Annan existen dos alternativas para modificar el Consejo de Seguridad: la primera, integrando nuevos miembros permanentes, aunque no todos con derecho a voto; y la segunda, extender la duración de algunos no permanentes por un período de 4 años. En mayo de 2005 se propuso ampliar el Consejo a once miembros permanentes e incorporar a cuatro no permanentes: son los socios del G4 (Alemania, Japón, India y Brasil) y tres estados africanos que pretenden ingresar en esta categoría (Nigeria, Egipto y Sudáfrica).

examinarlas a la luz de la mirada de Russell y Tokatlian, quienes sostienen que “una sociedad estratégica no implica ausencia de conflictos ni coincidencia absoluta de intereses”, a quien Cortés agrega “pero cuando los intereses son contrapuestos o cuando la falta de apoyo político es explícita la idea de sociedad aparece vacía de contenido” (Cortés, 2006).

- **Formación de la Comunidad Sudamericana de Naciones**

Otro foco de conflicto estuvo en la Tercera Reunión de presidentes de Sudamérica, donde se firmó la Declaración de Cuzco, la cual formalizó el Acta Fundacional de la Unión o Comunidad Sudamericana de Naciones⁷. Este agrupamiento sumó a los cuatro países del MERCOSUR, los de la Comunidad Andina de Naciones – CAN- (Colombia, Venezuela, Perú, Bolivia y Ecuador), Chile, Guayana y Surinam.

Néstor Kirchner no participó alegando motivos de salud, no obstante los que pesaron fueron la falta de profundidad en los contenidos de la propuesta y la necesidad de superar primero los problemas institucionales del MERCOSUR (Simonoff, 2009). El Canciller Bielsa abonó la tesis de que más allá de la coincidencia con los ideales de unidad sudamericana, este organismo no se podría realizar sin voluntad política previa de las partes, señalando la falta de consulta de Brasil a la Argentina en la cuestión.

Si bien hay que tener presente que el presidente argentino en sus discursos resaltó que hay integrarse primero al MERCOSUR, refiriéndose a Brasil, y que el “MERCOSUR es el pilar de la integración sudamericana”, también es cierto que no dejó de predicar la integración latinoamericana. Es más, primero pronunciaba el término “América Latina” y luego fue cambiado por “América del Sur”, como si estuviera acoplándose al discurso brasileño.

En definitiva, el gobierno argentino, incuestionablemente compartía el interés de la expansión de las oportunidades comerciales en el subcontinente, pero no comulgaba con Brasilia en cuanto al puesto que quería ocupar en la incipiente unión sudamericana, y menos aún con la posición relegada en la que percibía podría quedar Argentina (Schemel, 2009).

⁷ Este es el origen de la actual Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR); un acuerdo de cooperación e integración más flexible, centrado en el desarrollo de la infraestructura que conecte a todos los países sudamericanos (Bernal-Meza; 2008: 162).

- **Conflictos regionales**

Durante el período presidencial de Néstor Kirchner, se produjeron una serie de conflictos regionales que pusieron en tela de juicio la coordinación política lograda por las nuevas administraciones de Argentina y Brasil. Para analizar los alcances de la alianza estratégica se profundizará sobre la actuación de Argentina en torno la segunda crisis boliviana.

En marzo de 2005, nuevamente Bolivia se encontró inmersa en una crisis donde se combinaba la cuestión del petróleo, la insatisfacción de las organizaciones indigenistas, la extrema pobreza y las discordias interdepartamentales.

Ya en el año 2003, Bolivia había atravesado una crisis similar, en donde se había conjugado la pérdida de legitimidad del Presidente González Sánchez de Losada, quien había aplicado las recetas neoliberales que pusieron en efervescencia a las organizaciones sociales y acrecentaron la movilización de grupos indigenistas y campesinos, como el de Evo Morales. El accionar conjunto de Argentina y Brasil en aquel momento, permitió darle una salida institucional a la crisis con la designación del vicepresidente Carlos Mesa (Simonoff, 2005: 107).

La nueva ley de hidrocarburos preparada por el ahora presidente boliviano, no conformó a los dirigentes sociales ni a las compañías petroleras. Además ya no contaba con apoyo partidario, mientras el Congreso estaba muy dividido y los departamentos del oriente boliviano se oponían a su gestión.

Argentina y Brasil (con la colaboración de Uruguay) intentaron repetir la experiencia diplomática de 2003⁸. Sin embargo, en esta oportunidad Kirchner tomó un camino diferente al de Lula: mientras que Brasil envió nuevamente al delegado presidencial Marco Aurelio García, Kirchner envió a un dirigente social que trabajaba como asesor del Secretario de Asuntos Latinoamericanos de la Cancillería Argentina, Isaac Rudnik. El presidente argentino decidió reducir el nivel de involucramiento del país en el conflicto boliviano sin dejar de sostener la institucionalidad democrática (Miranda; 2009: 10) y, para ello, eligió evitar el entendimiento entre estados para obtener potenciales beneficios con la eventual llegada al gobierno boliviano de Evo Morales, candidato presidencial.,

⁸ En la gestión de buenos oficios , los presidentes Kirchner y Lula , enviaron a Eduardo Sguglia y Marcos Aurelio García respectivamente como observadores de la situación para contribuir a la salida institucional del conflicto boliviano, quienes se transformaron en garantes del traspaso del gobierno de Sánchez de Lozada a Mesa para asegurar la democracia y la tranquilidad social. (Miranda, 2009).

Desde La Paz se entendió que la actividad de Rudnik significaba el vínculo de un gobierno extranjero con la oposición al presidente Mesa, lo cual terminó denunciándose como una intromisión en los asuntos internos de Bolivia. Finalmente, el gobierno boliviano rechazó enérgicamente la llegada del enviado argentino bajo el rótulo de observador.

Aquí se observa cómo la actuación de Argentina se alejó del compromiso con Brasil de cooperar en la consolidación de la democracia en la región a través de la identificación del estado como actor responsable (Consenso de Buenos Aires, 2003). Según Miranda, Argentina pasó de una visión apoyada en la estructura gubernamental y en la cooperación con Brasil, a una basada en la creencia individual y única del presidente (Miranda; 2009: 12) que continuó rasgando las bases establecidas en el relacionamiento con Brasil.

A modo de reflexión

La relación entre Argentina y Brasil desde 2003, año en el que asumieron las respectivas presidencias Kirchner y Lula, pareció encontrar una sintonía de objetivos sumado a la voluntad política de las partes, que dio un nuevo impulso a la relación bilateral, hasta llegar a la afirmarse por algunos autores como una oportunidad histórica para la región.

Los sucesivos desencuentros analizados desde el plano político-diplomático de las relaciones, sin contar los conflictos comerciales y desavenencias económicas entre los países, permitió constatar un claro hiato entre la lexis y la praxis de la política exterior argentina.

Siguiendo a Keohane y Nye, que haya cooperación no implica que no haya conflicto, pero como afirma Gonçalves, formar una alianza implica una renuncia a la formulación de políticas nacionales a cambio de concertación. Por lo tanto, una alianza sólo existe en lo discursivo cuando se encuentran comprometidos los intereses nacionales, a pesar que se compartan valores, y se asemejen las capacidades y potencialidades entre ambos socios.

Esto permite argumentar que todavía no hay una alianza estratégica entre Argentina y Brasil. La relación, si bien prioritaria para ambas naciones, debe fundarse en acciones de cooperación concretas que supere la instancia de compromisos enunciados, para crear un marco de confianza que ayude a profundizar la integración sin recelos.

Bibliografía

ARCE SUAREZ, Alberto (2004) “El eje Brasilia-Buenos Aires: ¿movimiento real o tendencia virtual?”, Revista Cidob d’Afers Internacionals, 2004.

BERNAL-MEZA, Raúl (2008) “Argentina y Brasil en la política internacional: regionalismo y MERCOSUR (estrategias, cooperación y factores de tensión)”, Revista Brasileira de Política Internacional, Brasilia, Vol. 51, Núm. 2, Instituto Brasileiro de Relações Internacionais.

BIELSA, Rafael (2004) “La Política exterior argentina en el marco de la integración regional”, Diplomacia, Estrategia y Política, Buenos Aires, Año I, N° 1.

BOTAFOGO GONÇALVES, José (2003) Brasil y Argentina ¿una alianza estratégica?, Archivos del Presente, Año 10, N° 37, Buenos Aires.

BOTAFOGO GONÇALVES, José; CARVALHO LYRIO, Mauricio (2003) “Alianza estratégica entre Brasil y Argentina”, Archivos del Presente, Año 8, n° 31, Buenos Aires.

CORTÉS, Ma. Julieta (2006) “Argentina-Brasil ¿Alianza, sociedad o asociación estratégica?”, en Autores Varios, La política exterior del gobierno de Néstor Kirchner, CERIR-Universidad Nacional de Rosario, Vol. I, Tomo IV.

FIGARI, Guillermo (1993): Pasado, presente y futuro de la política exterior argentina, Biblos, Buenos Aires.

KEOHANE, Robert y NYE, Joseph (1988): Poder e Interdependencia, GEL, Buenos Aires.

MIRANDA, Roberto (2006) “El lado áspero de la relación Argentina con Brasil”, Anuario 2006 de Relaciones Internacionales, Instituto de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

MIRANDA, Roberto (2009) “La responsabilidad de la toma de decisiones en el proyecto de inserción de Argentina en el mundo. Su participación en conflictos intraestatales regionales”, Intellector, Rio de Janeiro, Año VI, Volume VI, N° 11.

RAPOPORT, Mario y MADRID, Eduardo, (2011) Argentina-Brasil: de rivales a aliados política, economía y relaciones bilaterales, Buenos Aires, Capital Intelectual.

RUSSELL, Roberto y TOKATLIAN, Juan, (2003) El lugar de Brasil en la política exterior argentina, México, Fondo de Cultura Económica.

SCHTREMEL, Sandro (2009) “La alianza estratégica argentino-brasileña en la política exterior de Itamaraty”, Cuadernos de Política Exterior Argentina N° 96, CERIR, Rosario.

SIMONOFF, Alejandro (2005) “Te quiero mucho, poquito, nada: las relaciones argentino-brasileñas en la era de Kirchner y Lula”, Relaciones Internacionales, Instituto de Relaciones Internacionales, Universidad de La Plata, La Plata, N° 29.

SIMONOFF, Alejandro (2009) “Regularidades de la política exterior de Néstor Kirchner”, Confines, México, Vol. 5, N° 10, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey.

VAN KLAVEREN, Alberto (1997): “América Latina: hacia un regionalismo abierto”, en

“Estudios Internacionales”, año XXX, nº 117, Santiago de Chile.

Documentos Oficiales

“CONSENSO DE BUENOS AIRES” (16/10/2003);

http://www2.mre.gov.br/dai/b_argt_385_5167.htm [Consulta: 15/04/2012].

“ACTA DE COPACABANA” (16/03/2004);

http://www.trabajo.gov.ar/crem/txt_copacabana.htm

[Consulta: 30/03/2012].

Discursos de Néstor Kirchner

Palabras del presidente Néstor Kirchner Cumbres de Jefes de Estado del Mercosur, Bolivia y Chile, 18 de junio de 2003.

Palabras del presidente Néstor Kirchner, en el Acto de firma de Acuerdos con la República Federativa de Brasil, 16 de octubre de 2003.

Palabras del presidente Néstor Kirchner en la 59° Asamblea General de las Naciones Unidas, 21 de septiembre de 2004.

Mensaje del Presidente Néstor Kirchner en el Acto de Apertura del 125° período ordinario de sesiones del Congreso de la Nación Argentina, 01 de marzo de 2006.

Discurso del presidente Néstor Kirchner ante la 62° Asamblea General de Naciones Unidas, 25 de septiembre de 2007.

Palabras del presidente Néstor Kirchner en el Acto de aniversario de la creación del MERCOSUR, Iguazú, 30 de noviembre de 2005.

Palabras del presidente Néstor Kirchner en la Cumbre del MERCOSUR, Montevideo, 09 de diciembre de 2005.

Palabras del presidente Néstor Kirchner, luego de su encuentro con el Presidente LuizInacio Lula Da Silva, Brasilia.

Palabras del presidente Néstor Kirchner en su visita al Parlamento de la República Federativa de Brasil, 18 de enero de 2006.

Palabras del presidente Néstor Kirchner, en el Acto de Apertura del 125º período ordinario de sesiones del Congreso de la Nación Argentina, 01 de marzo de 2007.

Palabras del presidente Néstor Kirchner en la Cumbre de Jefes de Estado y Presidentes del MERCOSUR, Rio de Janeiro, 19 de enero de 2007.



>| Directora: Gladys Lechini

>| Equipo de Trabajo:

Sabrina Benedetto
Julieta Cortés
Clarisa Giaccaglia
Carla Morasso
Rubén Paredes
Gisela Pereyra Doval
Patricia Rojo
Pedro Romero

>| Diseño:
Joaquín Paronzini

>| Información y suscripciones:
otrosur@fcpolit.unr.edu.ar

>| Cátedra de Relaciones Internacionales
>| Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales
>| Universidad Nacional de Rosario
>| Riobamba 250 - Monoblock I - Ciudad Universitaria
2000 - Rosario - Argentina